

TAMAIA. Associació de dones contra la violència familiar.

BEATRIU MASIÀ MASIÀ

"Nosotras y Ellas, cómo acercar distancias frente a la Violencia de Género."

Este artículo surge de una tertulia realizada en el Centro Duoda el 25 de noviembre de 2001. Fuimos invitadas mi compañera Lluïsa Carmona y yo a dialogar con algunas mujeres de Duoda sobre nuestro trabajo con mujeres víctimas de violencia sexista.

Así también, este artículo será fruto de una relación (la de las mujeres que formamos Tamaia) que sin estar exenta de conflictos nos ha permitido crecer como mujeres, a la vez que reflexionar sobre nosotras, y las diferentes batallas que libramos para tener y ocupar un espacio en un mundo todavía demasiado patriarcal.

Procesos Personales

Antes de continuar explicando el cómo y el por qué de esta propuesta, siento la necesidad de mencionar mis vivencias, mi experiencia de trabajo y compromiso con otras mujeres, darme un espacio para valorar lo que ha significado para mí, tanto personal como profesionalmente.

He de reconocer que he hecho un largo camino antes de llegar hasta lo que ahora me ocupa, un camino de aprendizaje y de experiencia en el que he tenido momentos de extrema dureza y otros de gran intensidad y placer, pero siempre me he sentido acompañada por figuras femeninas, algo no demasiado difícil vista la naturaleza de mis ocupaciones, femeninas todas ellas.

Este hecho ha tenido una influencia decisiva en relación con el trabajo que estoy haciendo ahora en Tamaia, puesto que la labor que realizamos es imposible hacerla en solitario.

Reconocer la propia necesidad de la compañía para superar los trances difíciles que nos deparan la vida, es un elemento esencial para poder situarse en la relación de acompañar a otras.

Esta relación tiene que ver también con mi sentimiento de pertenencia a un determinado sexo, tiene que ver con que mi experiencia como mujer ha sido un elemento vinculante a mi experiencia de trabajo, con que mis conocimientos adquiridos en el estudio, pero también con la relación y participación con otras mujeres, también con algunos hombres, han acompañado mi proceso vital y continúan haciéndolo, entiendo que esta relación e intercambio son las que me autorizan a ayudar o referenciar en la relación con otra persona mujer.

Proyectos Comunes

El proceso de construcción de Tamaia ha estado relacionado con los procesos de las mujeres que hemos creado la Asociación, no sólo en relación con las fundadoras, sino con las nuevas incorporaciones que han ido acordándose con el tiempo, tiempo de creación necesario para llegar a ser lo que hoy en nuestro décimo aniversario somos y lo que el futuro nos depara.

Así el tiempo y el propio esfuerzo han sido elementos importantes en nuestra creación, pero sin la compañía de muchas mujeres, y algunos hombres, que han estado a nuestro lado que nos han animado a continuar, sin su afecto sin su apoyo, probablemente hoy no estaríamos aquí.

El acompañamiento recibido, no sólo nos ha ayudado sino que creo que ha impregnado nuestro "modelo", este es al menos mi sentimiento.

Creo que no es ajeno el hecho de que la mayor parte de las mujeres que ahora hace 10 años iniciamos el proyecto de Tamaia, teníamos relaciones con el feminismo en tanto que posicionamiento ideológico y acción social a la vez. Las profesiones de "ayuda" de algunas de nosotras y la multidisciplinaridad de nuestras formaciones, fue un elemento aglutinador de este proyecto.

En este apartado, siento la necesidad de mencionar la coincidencia del inicio de nuestro trabajo con mujeres maltratadas, con la realización del primer Máster de Historia de las Mujeres que realizó el Centre d'Investigació Històrica de la Dona, que más tarde pasa a denominarse Duoda, el contacto con este espacio y las mujeres que lo conformaban durante dos años, nos permitió escuchar, intercambiar y crecer.

Hechos estos apuntes previos sobre la historia de Tamaia, quiero hacer algunas observaciones respecto al título que escogimos para la tertulia y que ahora inicia este artículo.

El título fue tomado de un taller que realizamos en las Jornadas Feministas de Córdoba, en el que algunas mujeres del primer grupo de apoyo que se inició en Tamaia decidimos compartir con el resto de mujeres nuestra experiencia de intercambio y la relación que surgía entre terapeutas y mujeres que habían vivenciado situaciones de violencia.

Esta relación nos permitió ver hasta que punto la dualidad establecida demasiadas veces por nosotras mismas, y este “nosotras” podría referirse a muchas mujeres que creemos que este “nosotras” engloba a ciertas mujeres, con supuestas características de comunalidad, y de reconocimiento mutuo, al menos a priori, mientras que “ellas” estarían fuera del ámbito de este reconocimiento, en la medida que la violencia sufrida las ha afectado por ser “ellas”, creyendo que el “nosotras” no estaría expuesto a esta violencia, o al menos no lo estaría en la misma medida. La distancia establecida entre el “nosotras” y “ellas” garantizaría esta dualidad.

Sabedoras de que esta dualidad ha sido construida desde el mundo patriarcal en que las categorías de buenas y malas ha actuado a lo largo de la historia, y de la cual no estamos exentas, no hemos renunciado al conflicto que supone el participar de estas creencias, sino que lo hemos abordado y elaborado, sólo así hemos podido contraponer el vínculo y la relación a la desconfianza y las distancias establecidas ayudando así a romper esa dicotomía.

Tradicionalmente esa distancia esa separación se ha planteado como un elemento necesario en la relación terapéutica, o en las relaciones de ayuda incluso entre mujeres, para no contaminarse del “problema” de la otra, o bien para mantener la neutralidad en un tema, la violencia sexista, que entendemos involucra a toda la sociedad.

Las sospechas patriarcales sobre la veracidad de la palabra de mujer no sólo han influido en los enunciados teóricos del derecho, sino que también en la práctica científica e incluso en las relaciones entre mujeres, haciendo que la desconfianza hacia el mismo sexo sea la desconfianza hacia una misma.

Por lo tanto romper esa desconfianza, acercándonos a mujeres que a pesar de no compartir nuestra ideas, no están dispuestas a dejarse someter a la violencia de las relaciones de poder.

Entendemos que sería una absoluta falacia pensar que en la sociedad actual alguna mujer puede estar al margen de la violencia sexista, sobre todo si entendemos a la misma como elemento estructural intrínseco al entramado social que la legitima, permite, dirige y ordena las otras violencias.

El género como categoría de análisis nos ha ayudado a comprender el cómo y el porqué de la violencia sexista, y específicamente la que se expresa en las relaciones de pareja, como una de las violencias más difíciles de erradicar, dado que se asienta sobre un vínculo inicial de afectividad que no cuestiona relaciones de poder.

Solo así podemos entender la impunidad social de la que gozan tanto los Estados que violentan a las poblaciones cómo aquellos hombres que la ejercen sobre algunas mujeres.

El rechazo de cualquier forma de violencia supone un compromiso inequívoco con la cultura de la paz, de la no-violencia y la defensa de los Derechos Humanos, especialmente de los que atenta a las mujeres y las niñas.

Es así que el trabajo que realizamos en Tamaia tiene la intención de acompañar, respetar y vincular a mujeres que están, han estado o creen que están en riesgo de sufrir violencia sexista en sus relaciones de pareja, ya sean heterosexuales o no; con otras mujeres que han pasado por procesos similares o diferentes, pero que han podido y pueden elaborar su historia su vivencia, a la vez que pueden, podemos compartir y acompañar a otras.

Este proceso de acercamiento tanto ideológico como emocional y físico que iniciamos hace ahora diez años y que lo nombramos "Programa de atención a mujeres víctimas de violencia" parte del modelo antes citado y tiene como premisa, el que sea la propia mujer interesada quien nos pida apoyo y que la relación se establezca a través del vínculo.

Las formas de apoyo se organizan en espacios de atención telefónica, de atención individual y en encuentros de grupo.

La atención telefónica permite un primer contacto en que se establecen las bases para la futura relación: escucha, comprensión, algunas cuestiones puntuales, para conocer la gravedad/urgencia de la situación y orientación sobre otras cuestiones relacionadas con el problema o la demanda que se expresa, no hay condiciones, únicamente que sea una mujer quien nos pida el apoyo que necesita.

Evidentemente que en este primer contacto se inicia una relación que podrá continuar o no, pero que ofrece un espacio tanto para quién desea continuar como para quién considera que no es su momento y decide posponer su contacto o no hacerlo. Considerar el tiempo como algo que cada cual distribuye a su manera es necesario para poder confiar en lo que cada mujer siente sobre su propio proceso en relación a la vivencia de las situaciones de violencia, esperar a que encuentre su momento para poder pedir, porque uno de los temas centrales en las mujeres sabemos que tiene que ver con creernos nuestro derecho a pedir. El excesivo contacto con el “dar” que la mayoría de mujeres hemos tenido, así como el mandato en nuestro rol, supone para muchas la dificultad del pedir, pedir a otra mujer.

Si a partir de este contacto telefónico se concreta un espacio de atención individual consideramos que el vínculo ha comenzado a iniciarse. En el primer encuentro se establecen las bases para el compromiso, compromiso con una misma y evidentemente con la profesional de referencia.

Este compromiso significa acompañar en la búsqueda del espacio propio y necesario para tomar decisiones respecto a la propia vida, a la relación con la pareja, la relación con los hijos. Acompañar en el sufrimiento sin cuestionarlo, acompañar en el dolor ofreciendo y dando una escucha que alivie. Acompañar y reforzar las propias

estrategias para afrontar la violencia y facilitar otras que otras mujeres han utilizado, dar autoridad y sentido a sus percepciones, y a la vez aprender, enriquecerse, reflexionar mutuamente.

Entendemos esta relación como una relación de simetría en el sentido del reconocimiento hacia la otra, este reconocimiento permite establecer un vínculo de confianza y consideración a las posibilidades y deseos de quien nos pide que la acompañemos, orientemos en un momento difícil de su vida.

Es así que puede establecerse y continuar una relación que puede durar en el tiempo.

Creemos que una parte diferenciadora de nuestro espacio de atención con otros es la que se refiere al hecho de no pedir condiciones. Sabemos que los diferentes servicios de "atención a la mujer" no están exentos de los diferentes mitos y creencias respecto al cómo y porqué de la violencia hacia las mujeres, y muchas veces necesitan avales formales sobre la conducta de las mujeres violentadas, por ejemplo la obligación de denunciar en sentido jurídico, y no sólo social para poder acceder a algunos servicios públicos de ayuda, significa no tan sólo caer en una trampa patriarcal, no sólo porque sabemos que el derecho penal no puede garantizar la seguridad de ninguna mujer, sino porque es o puede ser altamente victimizadora. Es importante detenernos en este aspecto, ya que a pesar de que consideramos necesarias las acciones de los circuitos legales, también sabemos que la organización y estructura de esos ámbitos no permiten, ni reconocen las expresiones y los sentimientos de muchas mujeres, ya que por ejemplo el derecho penal es algo individualizado, sólo puede penalizar acciones concretas, y con pruebas concretas de esas acciones, y las mujeres que lo han vivido saben y todas sabemos lo difícil que es concretar sentimientos, sensaciones, y lo difícil que es individualizar ciertas violencias, cuando estas forman parte de la representación social de lo considerado "normal".

Esto supone un posicionamiento político respecto al discurso público, discurso que es altamente coercitivo sobre la propia libertad de las mujeres, dado que incita, cuando no se obliga a dejar en manos de otros policías, jueces, mediadores, lo relacionado con la propia vida, incitación que demasiadas veces, no sólo no restituye la propia libertad sino que puede acabar con la propia vida (al menos 60 mujeres muertas, después de haber denunciado).

Sabemos que la propia libertad sólo puede restituirla una misma, a través de procesos personales de identificación con los elementos que la han comecido.

Este respeto hacia sus decisiones, ha sido un elemento prioritario en la relación que se ha mantenido también en los espacios de relación grupal.

Los grupos de apoyo psico-social forman parte de nuestro proyecto, son un eslabón más en la cadena de reconstrucción de relaciones. En los inicios fue nuestro primer objetivo, todas éramos sabedoras de la gran fuerza que puede representar un grupo de mujeres, porque sabemos de la fuerza de las mujeres.

Este espacio de encuentro en que toman protagonismo tanto el cuerpo como la palabra es realmente un marco privilegiado de relación en la medida que nutre, acompaña en el sufrimiento y en la alegría, tolera la expresión distinta, discordante, y permite sentir, vivir y afrontar la violencia desde diferentes estrategias, pero no sólo hay espacio para hablar de las secuelas de la violencia, en un marco de seguridad, sino que el grupo permite compartir la vivencia de otras relaciones, con otras mujeres, con hombres, de madre a hija, de hija a madre. Poder compartir proyectos, ilusiones sin el miedo a ser juzgadas y a la vez poder discrepar, poder expresar desde el propio sentimiento.

El grupo actúa como una especie de catalizador que rescata las

capacidades de resistencia y facilita la creación de nuevos vínculos entre las mujeres por terribles que sean algunas situaciones.

Ca la dona: un espacio para el encuentro

Sabemos que los espacios no son neutros que están llenos de significados, y los espacios para mujeres "maltratadas" demasiadas veces son espacios que estigmatizan y que pretenden una uniformidad de las víctimas.

Afortunadamente desde el principio hemos podido contar con la solidaridad y la complicidad de Ca la Dona por ser un espacio de mujeres, con diversidad de grupos de encuentro y actividades que han hecho posible llevar adelante nuestro proyecto.

Las mujeres que acuden a Tamaia, se encuentran con mujeres que asisten a una tertulia, a un grupo de trabajo o una conferencia, y entre una y otra espera se inician diálogos, intercambios, etc. Creemos que este es un privilegio, que debemos reconocer y disfrutar.

Beatriu Masià Masià¹

Barcelona, 10 de diciembre del 2002

nota:

1. Beatriu Masià Masià. Licenciada en Filosofía. Máster en historia de las Mujeres. Terapeuta. Fundadora de TAMAIA. Associació de Dones contra la Violència Familiar.

TAMAIA. Associació de dones contra la violència familiar.

LLUÏSA CARMONA

A, ante, bajo, cabe, con, contra, de, desde... Diez años aprendiendo de nosotras, las mujeres

Quiero continuar bajo este subtítulo la reflexión iniciada por mi compañera, Beatriu, tratando de compartir un aprendizaje, hablando en primer lugar de nuestra relación, nacida precisamente como ella explica, en el contexto del Máster de Estudios de las Mujeres, por lo tanto un fruto de ese espacio creativo que para mí tiene un significado especial. De esa relación nació Tamaia. Associació de Dones contra la violencia familiar, anudando a su vez otras relaciones de mujeres, como Núria Escudé, Caridad Villar y junto a este núcleo de mujeres comprometidas con el trabajo contra la violencia hacia las mujeres, las relaciones con las mujeres del primer grupo de apoyo que nos motivaron a seguir con la experiencia, Carmen, Covadonga, María... Esas relaciones nos han permitido continuar y aprender hasta hoy. No teníamos un proyecto definido, ni recursos, ni... prudencia. Teníamos relaciones de creatividad, apoyo y atrevimiento. En estos años nos hemos querido, odiado, apoyado, criticado, dolido, animado, llorado, reído, derrotado... y nos hemos ganado. Todos estos conceptos tratan de reflejar las relaciones reales, no idílicas, entre mujeres. Ahora podemos hablar de ellas como parte del proyecto de Tamaia porque siguen existiendo, siguen vivas.

Sumamos nuestras fuerzas y nuestra creatividad para tratar de dar una ayuda a las mujeres maltratadas por sus parejas, distinta, de las que conocíamos, facilitando los instrumentos que nosotras teníamos a nuestro alcance: la relación.

La relación que definimos como de ayuda nace de la identificación y la solidaridad, pero también hemos aprendido a dotarla de otros contenidos relacionados con la problemática de la que nos ocupamos. Una relación segura, "segurizante" entre la mujer que pide ayuda y la mujer que atiende esa ayuda. En un contexto y un lugar de seguridad, con un tiempo acordado y durante un tiempo limitado. El objetivo final de la relación es posibilitar otras, en la vida cotidiana de cada mujer, que a su vez sean redes de apoyo y autonomía necesaria para continuar viviendo sin violencia. La relación tiene también la seguridad de durar el tiempo suficiente para cada mujer. El tiempo suficiente para recuperar la confianza, las fuerzas, la capacidad que la violencia ha limitado. La relación de apoyo ya sea individual o en grupo es una referencia que permanece el tiempo necesario para la recuperación y más tarde puede seguir siendo real o simbólicamente un apoyo continuado para cada mujer.

Trabajar desde la relación, con la relación, supone abordar las múltiples dificultades que todas tenemos como resultado de nuestra socialización y especialmente las dificultades derivadas/agravadas por las secuelas de la violencia por parte de la pareja: miedo, desconfianza, fatalismo, aislamiento... la relación de ayuda se construye abordando todas esas dificultades desde el respeto, la escucha, la asertividad y el trabajo conjunto con las otras mujeres del equipo. No es sencillo.

Cada dificultad resuena en cada una de las mujeres que trabajamos en la ayuda, a cada una, unas les son más familiares que otras. Le son más fáciles unas que otras, y cada una debe haber hecho y, seguir haciendo, su propio proceso de recuperación para poder ayudar a otras, revisando y recorriendo los caminos internos y exter-

nos que después vamos a recorrer con la mujer. No podemos ayudar a recorrer esos caminos duros, oscuros y, hasta peligrosos, si nosotras no los conocemos. Conocemos los sentimientos que acompañan a las mujeres en el proceso de recuperación de la violencia: el dolor, la tristeza, la frustración, la ira,... y eso nos permite sentir lo que sienten otras y saber que hay que recorrerlos, aprender de ellos para encontrar también otros: la alegría, la fuerza, la salud, el amor... Necesitamos para ello del apoyo constante entre el equipo, del apoyo de otras y algunos otros... Ese es un trabajo continuo.

La relación o las relaciones desde las que trabajamos tienen esos componentes emocionales que permiten justamente hablar de relación o de vínculo, pero tienen también otros componentes que nos permiten abordar otras secuelas de la violencia. Los componentes cognitivos son también esenciales. No en vano el proyecto nace entre mujeres que teníamos la experiencia del trabajo directo pero también formación e inquietudes teóricas. Muchos conocimientos nos han sido útiles y sobretodo, nos ha sido útil compartirlos y aprender unas de otras. Utilizamos un lenguaje multidisciplinar fruto de tomar lo que nos ha sido útil de distintas disciplinas. Yo destaco especialmente en la creación de Tamaia los conocimientos del Máster de Estudios de las Mujeres que, a su vez, también tiene una vocación multidisciplinar. Fuimos sumando otros y profundizando en algunos, también con atrevimiento hemos saltado las barreras que imponen las "academias" para fusionar ideas y metodologías, para descartar teorías y para inventar otras. Junto a estos conocimientos formales destaco la sabiduría continua que nos han ofrecido las mujeres maltratadas. Ninguna teoría o estudios me ha enseñado tanto como las conversaciones con ellas, la escucha de ellas.

Hace doce años que dedico una parte importante de mi tiempo a esa tarea y sigue siendo lo más interesante de ella. Cada mujer, y especialmente cada mujer que sobrevive a la violencia, ha creado con diferentes palabras, pensamientos, lenguas, un conocimiento, una sabiduría que le ha permitido la supervivencia. Esta afirmación

puede parecer romántica sino podemos trascender, desde la relación de ayuda, los mitos y estereotipos que nos impiden reconocer en cada superviviente (y todas lo somos en una medida u otra) el discurso creativo que le ha permitido combatir la violencia. Detrás de la interiorización del discurso abusivo y del abusador que la ha menospreciado, inferiorizado e intentado anular hay siempre, insisto siempre, en la superviviente una tenaz resistencia y lucha por su identidad y por sus derechos. Ese discurso muchas veces esta bien “escondido” (como parte de la resistencia) o esta disimulado, pero para estar viva y para pedir ayuda existe siempre un conocimiento profundo que le da identidad y valía, que le permite saber (en el sentido más profundo de la palabra) que no merece la violencia, que no la quiere, que no tiene razón el abusador y más allá, no tienen razón quienes amparan y justifican de una u otra forma la violencia. Ese es un “conocimiento”, un discurso que hemos aprendido a escuchar con los años, a rescatar, a animar pero solo lo escuchamos cuando estamos disponibles para ello, cuando podemos “aparcar” nuestras teorías para más tarde, cuando podemos, simplemente “estar”, desde nuestra identidad abiertas para reconocer otra identidad .

En estos días en que hemos podido celebrar los diez años del proyecto Tamaia, he podido sentir con mucha claridad la fuerza de todos esos discursos, he podido comprender como cada una de las mujeres maltratadas que he conocido me ha hablado, me ha explicado... Existe una creencia “patriarcal” en relación a las mujeres que sufren violencia intensa por parte de la pareja, sobre que “no desean” acabar con la violencia, que no quieren ayuda, que vuelven con los abusadores, etc... Yo he aprendido, en Tamaia hemos aprendido que todas las mujeres luchamos desde siempre contra la violencia y contra el sufrimiento. Las mujeres piden ayuda, de una u otra forma, a las amigas, a la familia, a los médicos, a la policía, solo que no siempre se las escucha. Los mitos y estereotipos sobre las mujeres que sufren violencia, sobre las causas supuestas de ésta, etc, son las “barreras” concretas que se han construido para no

oir las y para no comprender que son, somos, mujeres que combaten la violencia y que saben porqué la combaten. En esas ideas y mitos existen también importantes estereotipos sobre cómo son las mujeres maltratadas por sus compañeros, maridos, etc. Con poca formación o sin recursos, sumisas, pasivas, es otra forma de alejarnos de ellas y de atribuir causas simples a la violencia.

Tenemos la experiencia de hablar y acompañar a mujeres maltratadas con formación alta, media, baja (y digo formación, que no conocimientos) profesoras de universidad, catedráticas, abogadas, psicólogas, historiadoras... con sueldos altos, medios y bajos y hoy, después de diez años podemos afirmar que nada de eso previene la violencia, ni distingue en el daño que produce, ni siquiera afecta, a veces, a las posibilidades de la recuperación. La vergüenza y la culpa para una mujer profesional puede hacer más difícil la denuncia o la petición de ayuda. Los recursos económicos tampoco son demasiado significativos (aunque nos sorprenda) la violencia por parte del abusador suele ser también económica, que se suma a la violencia económica que sufrimos todas las mujeres, así que habitualmente si tiene o tuvo bienes materiales o los perdió o están hipotecados, si tiene un sueldo "digno" debe hacer frente a múltiples gastos de la familia, los hijos, las deudas del abusador, etc. La violencia empobrece aún más a las mujeres pero en realidad todas ellas son grandes generadoras de "recursos" en diferente medida y forma, recursos que mientras dura la relación con el abusador revierten en él, pero que posteriormente, con mucho menor esfuerzo, las hace posibilitadoras de los bienes suficientes para ellas y las hijas o hijos si existen o para la red. Los recursos o los servicios que destacan en sus estadísticas mayores cifras de mujeres maltratadas entre colectivos más desfavorecidos económica o culturalmente sólo nos hablan de recursos y servicios sólo capacitados para atender a esos colectivos o con la función social de continuar negando o minimizando la violencia hacia las mujeres.

Las mujeres hablan, denuncian, gritan, actúan y lo hacen una y otra

vez, a veces con la infinita paciencia de esperar a que comprendas, a que entiendas, a que aprendas. En Tamaia hemos tenido, desde nuestra disponibilidad y nuestro trabajo, la posibilidad de que muchas mujeres maltratadas hayan tenido esa paciencia con nosotras, han disculpado y disculpan nuestras deficiencias y nuestra ignorancia, han esperado a que al menos entendieramos algo de lo que le ocurre o le ha ocurrido, a que hiciéramos las conexiones necesarias, a que nos recuperáramos del impacto también sobre nosotras de los relatos de la violencia... La combinación de conocimientos en la "coctelera" relacional es la que permite la recuperación.

En estos años hemos sentido muchas veces el impacto de esta tarea sobre nosotras. He sentido el deseo de huir, especialmente al principio, frente a los relatos del horror de la violencia y el impacto que tenían de hacerme recorrer una y otra vez mis caminos más difíciles, los de mi propia historia, los de mis propias dificultades. Ahora sigo dejándome impactar por el dolor y el daño, pero no huyo, espero, respiro y dejo que el impacto disminuya, puedo regular en la relación con las mujeres maltratadas mi resistencia al dolor, si es necesario puedo decirlo, puedo emocionarme y transmitirle como me impacta lo que me explica y siempre es positivo para ella también, sentir que a otra le importa lo que le ocurre y que, efectivamente, es doloroso, pero sobre todo puedo estar porque no estoy sola en la relación de ayuda, tengo otras mujeres en mi equipo de trabajo, en mi red profesional, en mi red personal en las que dolerme, quejarme, llorar-me... Muchas mujeres maltratadas hablan del impacto sobre ellas de "no estar solas", eso es exactamente también lo que necesitamos sentir las mujeres que estamos en la relación de ayuda. Tener un equipo y una buena red de apoyo es también una tarea.

Pertenecer a una red forma parte de lo humano, cuidar la red es parte de nuestra tarea en el proyecto Tamaia. Desde los inicios teníamos la convicción de que queríamos trabajar también con el "entorno" social, el sistema más próximo a nosotras y a las mujeres, desde la intuición y el conocimiento que lo que en él ocurre también

forma parte del abuso. Reducir el trabajo contra la violencia a las mujeres al trabajo sólo con las mujeres supone asumir el reduccionismo en el análisis de la causalidad de la violencia.

El trabajo directo con las mujeres es solo una parte de la tarea si, coherentemente, compartimos la idea de que el abuso por parte de la pareja es el ejercicio concreto y directo de una violencia que definimos como patriarcal y que se sustenta y se ampara en ideologías, teorías, creencias, leyes, recursos y servicios, discursos... que se socializan y se reproducen con gran eficacia hasta la actualidad con transformaciones mínimas. La lucha contra la violencia forma parte de la historia de las mujeres, forma parte de esa lucha crear y articular discursos alternativos a los que posibilitan la violencia, crear y articular actuaciones sociales contra la violencia, desde las mujeres. Esa ha sido también una tarea importante, generar discursos y acciones que permitan incidir en todos los sistemas abusivos, desarrollando una red de apoyo para nuestro proyecto. Esta tarea nos permite compartir nuestra actividad con grupos de mujeres, de jóvenes, de profesionales, de estudiantes. Nos ha permitido poner en marcha el primer Máster de Estudios Interdisciplinarios sobre la violencia junto con la Universidad Autónoma y también desde la fuerza de la relación con otra mujer, Leonor María Cantera.

No estamos solas, nos sentimos acompañadas aquí y en otros muchos lugares del mundo desde donde hemos también recibido relaciones y conocimientos que nos ayudan y a los que ayudamos. El trabajo nos ha permitido y me ha permitido recorrer un camino difícil acompañada, no sólo lo sobrevivo, sino que vivo con esta experiencia.

Alguna bibliografía que nos ha acompañado

Català, Magda, *El cuerpo de la psicología femenina*. Barcelona: La Sal, edicions de les dones, 1988

TAMAIA. Associació de dones contra la violència familiar.....

Cantera, Leonor M^a “ Te pego perquè te quiero”

Barudy, Jorge, *El dolor invisible de la infancia*. Barcelona: Paidós, 1998

Miller, Alice, *Por tu propio bien*. Barcelona: Tusquets, 1985

Ferreira, Graciela, *Hombres violentos, mujeres maltratadas*. Buenos Aires: Sudamericana, 1992

Bowlby, John, *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Morata., 1999

Corsi, Jorge, *Violencia Familiar*. Buenos Aires: Paidós, 1995

Falcón, Lidia, *Violencia contra la mujer*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1992

Sau, Victoria, *Diccionario Ideológico feminista*. Barcelona: Icaria, la mirada esférica. 1991-2001

Lluïsa Carmona¹

Barcelona 9 de diciembre de 2002.

nota:

1. Miembra fundadora de TAMAIA. Associació de Dones contra la Violència Familiar. Llicenciada en Història. Màster d'Estudis de les Dones. Terapeuta y formadora del equipo interdisciplinar de TAMAIA. Profesora del Máster de Estudios Interdisciplinarios sobre Violencia Doméstica (UAB-TAMAIA).